

MATERIAL DE CATEQUESIS PARA COMUNIDADES ENERO 2013
CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA
DEI VERBUM
SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN

MATERIAL PRIMERA SEMANA

PROEMIO

En esta parte, los padres conciliares nos introducen su intención de explicar la revelación divina contenida en la sagrada escritura para “que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame”. (DV1)

CAPÍTULO I

LA REVELACIÓN EN SÍ MISMA

Naturaleza y objeto de la revelación

Dios ha querido revelarse al hombre y, a través de esta revelación darnos a conocer su voluntad de que, por medio de Cristo, Palabra encarnada de Dios, tengamos acceso al Padre y en el Espíritu Santo hacernos partícipes de su naturaleza divina. Esta revelación es una invitación al hombre de parte de Dios; quien haciéndose próximo, mora con la humanidad, estableciendo comunicación y recibiendo a los hombres en su compañía. Así, las palabras reveladas por Dios y sus hechos están íntimamente relacionados entre sí. Es Cristo plenitud de toda revelación, mediador y verdad plena de la misma.

Preparación de la revelación evangélica

Dios provee testimonio de sí en la creación y se ha manifestado personalmente a la humanidad desde el principio, para abrirnos el camino de la salvación y velar por nuestro bienestar, ofreciéndonos la promesa de la redención a través de una ininterrumpida secuencia de instrucción en Abraham, los Patriarcas, Moisés y los Profetas para que seamos capaces de reconocerle como lo que es: “Dios único, vivo y verdadero; Padre providente y justo juez” (DV3) y para que esperáramos al Mesías prometido.

En Cristo culmina la revelación

Después de todas las otras formas de revelación, Dios se revela a sí mismo en su Hijo para que, en medio de nosotros, complete la revelación y confirme con su testimonio divino que “vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna” (DV4). Por tanto, no es necesaria más revelación para acceder a la Salvación.

La revelación hay que recibirla con fe

La fe es la que nos faculta a recibir y entender esta revelación de Dios y sólo es posible profesarla con el auxilio de la gracia de Dios, a través del Espíritu Santo obrando en nosotros.

Las verdades reveladas

Dios nos comunica aquellas cosas que van más allá de la inteligencia humana, mediante su revelación. Dios puede ser reconocido por la razón humana a través de la creación; pero es necesaria Su revelación para hacer fácilmente entendible todo aquello que Dios quiere que el hombre conozca.

REFLEXION Y PREGUNTAS PRIMERA SEMANA

1. Después de leer los dos primeros capítulos de la DV, contestar las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cuál es el propósito de la revelación de Dios?
 - b. ¿Ha sido esta revelación única? ¿Gradual?
 - c. ¿Ha terminado la revelación? O ¿Continua aun?
 - d. ¿Qué es necesario para recibir la revelación?
2. Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas y a la luz de los numerales del 50 al 73; y del 96 al 100 del CIC realizar una reflexión entre todos los miembros de la comunidad sobre la Revelación, la Tradición Apostólica, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.



MATERIAL SEGUNDA SEMANA

CAPITULO II

TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

Los Apóstoles y sus sucesores, heraldos del Evangelio

Dios ha dispuesto que todo lo que haya querido revelar, y es necesario para la salvación de los hombres, se mantenga íntegro y se transmita de generación en generación. Así Cristo, manda a los Apóstoles predicar el Evangelio a todos los hombres. Evangelio que, prometido desde antiguo por los Profetas, fue completado y promulgado por Dios mismo en la persona de Cristo Señor. De igual forma, este mandato fue llevado a cabo por los “Apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del mismo Espíritu, escribieron el mensaje de la salvación” (DV7).

Los obispos fueron dejados por los Apóstoles encargados de este magisterio, de generación en generación, así la “sagrada tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verlo cara a cara, tal como es (cf. 1 Jn, 3,2)” (DV7).

La Sagrada Tradición

Recibido el Evangelio del Señor mismo, los Apóstoles lo transmiten, como vemos en la Sagrada Escritura, a todos aquellos que se dejan penetrar por la palabra de Dios para que sea un proceso continuo hasta el fin de los tiempos. Para ello, piden a los fieles que conserven esta revelación recibida, de palabra o por escrito, ya que la misma contiene todo lo necesario para la salvación y gracias a la fe recibida es capaz entonces de entender y profundizar en la misma: “de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree” (DV8). Así, esta Tradición mantiene viva dentro de la Iglesia la verdad revelada hasta que se cumplan en ella las palabras de Dios y que se haga presente en el mundo a través de los miembros de la Iglesia.

Los obispos fueron dejados por los Apóstoles encargados de este magisterio, de generación en generación, así la “sagrada tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verlo cara a cara, tal como es (cf. 1 Jn., 3,2)” (DV7).

Mutua relación entre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura

Comparten la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición una misma fuente y un mismo fin. Ambas buscan proveer certeza sobre la revelación de Dios y son veneradas ambas en la Iglesia con el mismo espíritu. Ambas se funden bajo la acción del Espíritu Santo y el mandato recibido de Cristo, en el objetivo único de revelar al hombre las verdades de Dios sobre la Salvación.

Relación de una y otra con toda la Iglesia y con el Magisterio

Mediante una relación de cercana colaboración, los obispos y creyentes mantienen y conservan la fe recibida, de manera especial en la oración y la fracción del pan; usando como fuente un único depósito de la palabra de Dios: La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura. La interpretación de la palabra de Dios corresponde únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia cuya autoridad deriva de Jesucristo; y nunca está por encima de la palabra de Dios sino que a la luz del Espíritu Santo y bajo oración “la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad” (DV10).

REFLEXION Y PREGUNTAS SEGUNDA SEMANA

- Después de leer los dos primeros capítulos de la DV, contestar las siguientes preguntas:
 - ¿Qué es la Sagrada Tradición? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál es su fin?
 - ¿Qué relación existe entre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura?
 - ¿Cómo se relacionan con la Iglesia?
 - ¿Qué es el Magisterio de la Iglesia?
- Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas y a la luz de los numerales del 74 al 100 del CIC realizar una reflexión entre todos los miembros de la comunidad sobre la Revelación, la Tradición Apostólica, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.



MATERIAL TERCERA SEMANA

CAPÍTULO III

INSPIRACIÓN DIVINA DE LA SAGRADA ESCRITURA Y SU INTERPRETACIÓN

Se establece el hecho de la inspiración y de la verdad de la Sagrada Escritura

Dios quiso, en su infinita sabiduría, que las verdades reveladas por Él llegaran a la Iglesia en los libros de la Sagrada Escritura que, habiendo sido escritos por hombres elegidos por Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo escribieron lo que Dios, como verdadero autor, quería revelar para abrir las puertas de la Salvación al hombre.

Cómo hay que interpretar la Sagrada Escritura

Ya que Dios usó hombres para escribir la Sagrada Escritura se debe tener esto en cuenta, en todo momento, hay que tener en cuenta que cada autor sagrado imprime la cultura de su tiempo, su intención y estilo literario a lo que escribe y que por tanto, para encontrar la verdad revelada por Dios “hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe” (DV12) estando “sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios” (DV12).

Condescendencia de Dios

Dios ha tenido a bien reconocer nuestra naturaleza y adecuar su mensaje para que sea más fácilmente entendible y entrañable para el hombre; así “las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres” (DV13).

CAPÍTULO IV

EL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia de la salvación consignada en los libros del Antiguo Testamento

Dios quiso preparar la salvación de todo el género humano a través del pueblo de Israel, revelando así los caminos de Dios con los hombres a través de la historia de Israel y la experiencia de Dios con su pueblo. De esta manera: “La economía, pues, de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento” (DV14).

Importancia del Antiguo Testamento para los cristianos

El plan divino de salvación ofrece el Antiguo Testamento “para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesianico” (DV15). Aun con imperfecciones, demuestran estos libros el obrar de Dios con los hombres y su justicia; además de estar presente ya la esperanza de nuestra salvación.

Unidad de ambos Testamentos

En el Antiguo Testamento está el anuncio y la esperanza del Nuevo y en el Nuevo Testamento se recibe plenamente el Antiguo, se explica y completa su significado; esto no debe sorprender ya que es “Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos” (DV16).

REFLEXION Y PREGUNTAS TERCERA SEMANA

- Después de leer los capítulos 3 y 4 de la DV, contestar las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo se establece la veracidad de la Sagrada Escritura?
 - ¿Cómo se manifiesta la inspiración divina en la Sagrada Escritura?
 - ¿A quién está confiada la interpretación de la Escritura? ¿Hay riesgos en su interpretación?
 - ¿Es el Antiguo Testamento importante para la Salvación?
 - ¿El AT y el NT, nos hablan de diferentes cosas?
 - ¿Qué relación existe entre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura?
- Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas y a la luz de los numerales del 101 al 123; y 128 al 130 del CIC realizar una reflexión entre todos los miembros de la comunidad sobre la interpretación de la Sagrada Escritura y la importancia del Antiguo Testamento.



**Parroquia Universitaria
Santísima Trinidad**

MATERIAL CUARTA SEMANA

CAPÍTULO V

EL NUEVO TESTAMENTO

Excelencia del Nuevo Testamento

Los escritos del Nuevo Testamento son “testimonio perenne y divino” (DV17) ya que se presenta en ellos la palabra divina de manera especial refiriendo como Cristo, eterna Palabra del Padre, lleno de gracia y verdad, se hizo carne y habitó entre nosotros para revelar y encargar a sus Apóstoles llevar esta buena nueva del Evangelio a toda la humanidad con la fuerza y guía del Espíritu Santo.

Origen apostólico de los Evangelios

Los Evangelios ocupan un lugar especial dentro de la Sagrada Escritura, incluido el Nuevo Testamento, ya que en ellos se encuentra “el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo Encarnado, nuestro Salvador” (DV18). Su origen es apostólico ya que lo que fue predicado por los Apóstoles, bajo mandato de Cristo y la inspiración del Espíritu Santo fue luego transmitido a nosotros “por escrito, fundamento de la fe, es decir, el Evangelio en cuatro redacciones, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan” (DV18).

Carácter histórico de los Evangelios

La Iglesia cree, de manera firme y sin vacilación, que los cuatro Evangelios comunican de manera fiel “lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día que fue levantado al cielo” (DV19). Pues los Apóstoles, predicaron a sus oyentes las obras y enseñanzas de Cristo e iluminados por el Santo Espíritu de verdad que habían recibido fueron capaces de transmitir de palabra y por escrito todo lo que fuera necesario para la revelación plena de la Salvación.

Los restantes escritos del Nuevo Testamento

Están incluidos en el Nuevo Testamento, además de los 4 Evangelios, las cartas de San Pablo y otros libros donde “se confirma todo lo que se refiere a Cristo Señor, se declara más y más su genuina doctrina, se manifiesta el poder salvador de la obra divina de Cristo, y se cuentan los principios de la Iglesia y su admirable difusión, y se anuncia su gloriosa consumación” (DV20); todos escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo.

CAPÍTULO VI

LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

La Iglesia venera las Sagradas Escrituras

Junto al Cuerpo del Señor y la Sagrada Tradición, la Iglesia venera las Sagradas Escrituras “escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles” (DV21). Así la Iglesia se nutre de Sagrada Escritura y se rige por ella como fuente de edificación y vida espiritual.

Se recomiendan las traducciones bien cuidadas

La Iglesia busca que los cristianos tengan acceso amplio a la Sagrada Escritura ya sea en las versiones que ha usado tradicionalmente o en “traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros” (DV22).

Deber de los católicos doctos

Guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia busca poner la divina enseñanza, contenida en la Sagrada Escritura, a disposición de todo aquel que desee acercarse a ella. Para hacerlo, fomenta “el estudio de los Santos Padres, tanto del Oriente como del Occidente, y de las Sagradas Liturgias” (DV23). Aquellos que están llamados al estudio de la Sagrada Escritura deben hacerlo, bajo el Sagrado Magisterio, de manera que “el mayor número posible de ministros de la palabra puedan repartir fructuosamente al Pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios” (DV23).



Parroquia Universitaria Santísima Trinidad

Importancia de la Sagrada Escritura para la Teología

La Sagrada Teología tiene como fuente fundamental a la Sagrada Escritura, junto con la Sagrada Tradición; de igual modo la tiene, el ministerio de la palabra dentro de la Iglesia pues “la Sagrada Teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo” (DV24).

Se recomienda la lectura asidua de la Sagrada Escritura

Es necesario que los ministros de la Iglesia, especialmente los sacerdotes; pero, también otros como diáconos y catequistas se acerquen a las Sagradas Escrituras de manera frecuente y las estudien afanosamente. Pero además, todo cristiano debe acercarse asiduamente a las Escrituras, ya sea a través de la Sagrada Misa, por la lectura espiritual u otros medios pues “el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo” (DV25), acompañándose siempre de la oración que a la luz de la Escritura promueve verdadero diálogo entre Dios y el hombre.

Epílogo

Mediante la difusión de los Libros Sagrados se lleva la revelación recibida por la Iglesia a los hombres para que junto con la palabra de Dios, el misterio Eucarístico impulse la vida espiritual de los creyentes.

REFLEXION Y PREGUNTAS CUARTA SEMANA

1. Después de leer los capítulos 5 y 6 de la DV, contestar las siguientes preguntas:
 - a. ¿Por qué es especial el Nuevo Testamento?
 - b. La fuente del NT: ¿Es apostólica? ¿Son históricos?
 - c. ¿Cuál es la importancia de los otros escritos del NT?
 - d. ¿Cuál es el lugar/espacio de la Sagrada Escritura en la Iglesia? ¿Podemos encontrarla en más de un espacio/lugar? ¿Menciona algunos?
 - e. ¿Qué debe acompañar a la lectura de la Escritura?
2. Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas y a la luz de los numerales del 124 al 127 y 131 al 141 del CIC realizar una reflexión entre todos los miembros de la comunidad sobre la Salvación en Cristo y el NT, la Palabra dentro de la Iglesia y su difusión en el mundo.